



MEMORIAL DE INFANTERÍA.

Se publica en Madrid **seis** veces al mes.—Punto de suscripción: Madrid, en la Dirección general de Infantería.—Precio 2 rs. mensuales, lo mismo en Madrid que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre; Filipinas 12.

Dirección general de Infantería.—Negociado 11.—Circular núm. 397.—El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 27 del mes próximo pasado, me dice de Real orden lo siguiente:

«Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dijo desde Murcia en 24 del actual al Gobernador militar de Fernando Póo lo siguiente: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la carta de V. S. núm. 28 de 2 de Agosto último, solicitando se expida la licencia absoluta al sargento segundo de la compañía de infantería de Fernando Póo Antonio Trello y Portilla, que habiendo cumplido el tiempo de su empeño en el servicio desea obtenerla y quedar en esa isla con derecho á las ventajas que como colono le concede la Real orden de 15 de Diciembre de 1839, por cuya razón no puede venir á recibirla en la Península como los que hasta de ahora han ido sucesivamente cumpliendo.—Enterada S. M., ha tenido á bien autorizar á V. S. para expedir

su licencia absoluta al referido sargento, y es al propio tiempo su Real voluntad que en lo sucesivo las expidan tambien los Gobernadores militares de Fernando Póo á todos los individuos de tropa cumplidos en la misma compañía como lo efectúan los Capitanes generales de las demas posesiones de Ultramar á los del ejército de su respectivo mando, único medio de que los interesados puedan obtenerlas sin dilacion, así que cumplan el plazo de su empeño en el servicio militar.»

Lo que traslado á V..... para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 2 de Noviembre de 1862.—El Marqués de Guad-el-Jelú.



Direccion general de Infanteria.—Negociado 40.—Circular núm. 398.— Los Jefes de los cuerpos del arma se servirán manifestar si pertenece ó consta que haya pertenecido á los suyos respectivos Miguel Pons y Sintas, natural de Mahon, hijo de Miguel y de Práxedes, quinto para el reemplazo de 1838; y en caso afirmativo, remitirán una copia de la filiacion del mismo.

Dios guarde á V..... muchos años. Madrid 3 de Noviembre de 1862.

El Marqués de Guad-el-Jelú.

MEMORIAL DE INFANTERIA.

que en todo el Reino.—En Cuba y Puerto-Rico 10 rs. por trimestre. Filipinas 12

El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 27 del mes

de Agosto último, en virtud de la Real orden de 24 del

SITUACION de las planas mayores de los regimientos del arma y batallones de cazadores en el dia de la fecha.

NOMBRES.	Número.	Puntos de residencia.	NOMBRES.	Número.	Puntos de residencia.
Rey.....	1	Cádiz.	Gerona.....	22	Valencia.
Reina.....	2	Tarragona.	Valencia.....	23	Lugo.
Principe.....	3	Valladolid.	Bailén.....	24	Cartagena.
Princesa.....	4	Barcelona.	Navarra.....	25	Búrgos.
Infante.....	5	Zaragoza.	Albuera.....	26	Barcelona.
Saboya.....	6	Idem.	Cuenca.....	27	Madrid.
Africa.....	7	Badajoz.	Luchana.....	28	P. ^a de Mallorca.
Zamora.....	8	Lérida.	Constitucion..	29	Valencia.
Soria.....	9	Málaga.	Iberia.....	30	Leganés.
Córdoba.....	10	Granada.	Asturias.....	31	Sevilla.
San Fernando.	11	Madrid.	Isabel II.....	32	Zaragoza.
Zaragoza.....	12	Mahon.	Sevilla.....	33	Ceuta.
Mallorca.....	13	Gerona.	Granada.....	34	Mahon.
América.....	14	Granada.	Toledo.....	35	Madrid.
Extremadura..	15	Tortosa.	Búrgos.....	36	Valencia.
Castilla.....	16	Pamplona.	Múrcia.....	37	Ceuta.
Borbon.....	17	Madrid.	Leon.....	38	Barcelona.
Almansa.....	18	Valladolid.	Cantabria.....	39	Valladolid.
Galicia.....	19	Málaga.	Málaga.....	40	Figueras.
Guadalajara..	20	Vitoria.	Fijo de.....	»	Ceuta.
Aragon.....	21	Coruña.			

BATALLONES DE CAZADORES.

NOMBRES.	Número.	Puntos de residencia.	NOMBRES.	Número.	Puntos de residencia.
Cataluña.....	1	Sevilla.	Arapiles.....	11	Madrid.
Madrid.....	2	Jaen.	Baza.....	12	Idem.
Barcelona.....	3	Madrid.	Simancas.....	13	Sevilla.
Barbastro.....	4	Santoña.	Las Navas.....	14	Madrid.
Talavera.....	5	Lérida.	Vergara.....	15	Málaga.
Tarifa.....	6	Búrgos.	Antequera.....	16	Búrgos.
Chiclana.....	7	Algeciras.	Llerena.....	17	Leganés.
Figueras.....	8	Madrid.	Segorbe.....	18	Gracia.
Ciudad-Rodrigo	9	Santiago.	Mérida.....	19	Barcelona.
Alba de Tormes	10	San Sebastian.	Alcántara.....	20	Idem.

NOTA. Los batallones de provinciales en los puntos de sus respectivas denominaciones.

PARTE NO OFICIAL.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. BRIGADIER DON ANGEL DE LOSSADA,

Y
RESEÑA HISTÓRICO-MILITAR DE LOS SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

CAPÍTULO V.

SEGUNDA ÉPOCA DE CAMPAÑA.—CARÁCTER IMPONENTE QUE PRESENTABA ESTA Y VENTAJAS PARA SOSTENERLA POR PARTE DE LOS CARLISTAS.—SISTEMA RIGUROSO DE SERVICIO EN EL EJÉRCITO DE LA REINA.—DIVISION DE ARAGON.—COMBATES DE AOIZ Y LA BORUNDA.—COMISION CIENTÍFICA A CARGO DE LOSSADA.

El día 8 de Enero salió por fin de Madrid el primer regimiento de la Guardia dirigiéndose á Zaragoza, adonde llegó el 20 de dicho mes permaneciendo en aquella ciudad hasta el 11 de Febrero que abandonó dicho punto para incorporarse de Real orden á la columna de observacion titulada de Aragon en relevo del tercer regimiento que debia emprender su marcha con direccion á la corte; desde este dia últimamente citado, pudo considerarse inaugurada la campaña para los bravos granaderos del primer regimiento, pues si bien trascurrió bastante tiempo antes que se empeñaran en combate formal contra las tropas carlistas, el período de la fatiga en cambio

el período de las privaciones y de los sufrimientos materiales hizóse sentir desde aquel dia en términos mas duros sin duda que los experimentados antes y aun quizá despues.

Incorporado el regimiento á su destino en el pueblo de Aoiz el dia 21, emprendió toda la columna su movimiento de marcha sobre la ribera de Navarra: grandes, repetimos, fueron los trabajos que aquella parte del ejército tuvo ocasion de sobrellevar con heróica resignacion: la guerra civil, ya desarrollada en todo su vigor y sostenida por parte del enemigo con la resistencia propia de un ejército organizado mas bien que con los débiles esfuerzos de algunos pueblos insurgentes, presentaba cada dia aspecto mas alarmante y exigia en la conducta de nuestro ejército unas precauciones exquisitas así como una perseverancia á toda prueba; además, las armas de Isabel II podian llamarse extranjeras en aquel inmenso territorio, que de continuo se veia sofocado por la atmósfera de los combates, pues las ideas políticas de los pueblos eran opuestas á la causa del ejército leal, ó por mejor decir los pueblos mismos eran los que al abrigo y proteccion de formidable alianza, blandian con cinismo la guerrera espada y agitaban osados la bandera de la insurreccion; innegable se consideraba la desventaja de nuestros soldados, y tanto era así, que los esfuerzos mas brillantes se estrellaban á veces contra la carencia de los auxilios imprescindibles: los avisos, las comunicaciones, los guias, todo estaba vendido al enemigo; cuantas veces una division del ejército se veia precisada á reclamar ó embargar la ayuda de los paisanos, podia contar con que tan solo una tropa de ancianos y muchachos se encontraria disponible á cargar sobre sus hombros el zapapico propio de levantar la trinchera ó la pala necesaria para abrirse camino al través de las montañas de nieve; en cuanto á los jóvenes del país excusado es manifestar que con rarísimas excepciones militaban todos en las filas rebeldes: tales eran los inconvenientes que con tanta frecuencia imposibilitaban á nuestras tropas el éxito de una persecucion infatigable ó de una sorpresa diestramente fraguada; para evitar las terribles consecuencias que el enemigo pudiera utilizar á favor de tan conocidas dificultades, ya hemos dicho que las precauciones del ejército, bien hallándose reunido ó ya disuelto en cuerpos aislados y columnas volantes, eran practicadas con la mas rigurosa exactitud.

La division á que nos venimos refiriendo, cuyo deber por entonces se reducía á contrarrestar los excesos del enemigo sobre los contornos de Navarra, veíase tambien obligado á observar el austero régimen que concluimos de indicar: dormía la tropa vestida y con el correaje puesto en razon á que para los actos de formacion solo se concedian cuatro minutos de dia y seis de noche; señalado el toque de diana por las bandas, algun tiempo antes de amanecer, tomábanse las armas y los regimientos formaban sobre

ellas en los puntos mas convenientes, permaneciendo de igual modo las dos horas que se solian invertir en el reconocimiento de la descubierta; pero tan duro sistema de vida llegó á hacerse incompatible con la salud de los soldados y fué preciso suavizar algo la inflexibilidad de su observancia; á este efecto se publicó una órden, el 26 de Febrero, resolviendo que las compañías formasen á la diana dentro de sus mismos alojamientos, cuya ventaja concluia por resultar ilusoria para los Oficiales que estaban obligados á recorrer todos aquellos y celar la puntualidad y vigilancia de la tropa; repetidas noches exigia la premura de las circunstancias que no se hiciese alto en pueblo alguno ó que se saliese de él á la primera hora de aquellas; en semejantes casos el sufrimiento material excedia á toda exageracion; noche hubo (a) en que fué necesario caminar toda ella al través de espesísimos bosques y tortuosas cañadas, empantanándose á cada paso los hombres y viéndose precisados á agarrarse cada uno de aquel que le precedia, por causa de las tinieblas en que la lobreguez de la expresada noche los sumia; en fin, basten á explicar los trabajos que se experimentaron en esta época de la campaña, y la abnegacion al propio tiempo del soldado español; los estados de entradas por enfermedad que presentan los documentos todavía conservados de aquellos hospitales, y la notoriedad sin embargo del rigor con que por todas las clases fué observado el cumplimiento de la disciplina militar en el trascurso de la guerra.

Volviendo, pues, al relato de los acontecimientos que nos ocupan, diremos que la columna de observacion continuó en el ejercicio de su cometido hasta que fué disuelta en los primeros dias del mes de Junio; mientras aquel duró vióse precisada á sostener algunos encuentros con las fuerzas contrarias, de los que se consideran principales los ocurridos en la Borunda (b) y en el puente de Aoíz; además, el último lugar merece nuestra particular mencion, porque habiéndose hecho necesario el continuar los trabajos de su comenzada fortificación, se trató de emplear en ellos á dos Oficiales que entre los de todo el cuerpo de ejército reuniesen con ventaja las condiciones de instruccion é idoneidad para el expresado objeto, y hubo de recaer la eleccion de uno de aquellos sobre el distinguido Alférez Lossada, cuya deferencia prueba el buen crédito que desde luego mereció su comportamiento esforzado, así como la inteligencia muy especial que caracterizó sus actos desde el primer período de su carrera: estas brillantes dotes no fueron por cierto desconocidas en ningún tiempo de cuantos en el mundo social hubieron de cruzar su trato con el de Lossada; estas cualida-

(a) La del 13 de Marzo desde Jubirí á Sanz.

(b) Valle el mas ameno y cultivado de toda la provincia; se encuentra cercado de una cordillera en forma de anfiteatro, que lo reviste de un aspecto encantador y á la vez majestuoso.

des relevantes, y á la verdad algo escasas, presentaban antes de su muerte una garantía, por decirlo así, de que su porvenir sería lisonjero, quizás brillante en grande escala....., la invariable acción de la muerte exterminó el germen de esperanzas que, tal vez con fundamento, pudieran abrigar su corazón y su conciencia; aquellas circunstancias constituían ayer en el Brigadier Lossada la predilección de su familia y el orgullo futuro de sus hijos; hoy..... el sepulcro encierra sus veneradas cenizas.

CAPÍTULO VI.

PRIMER SITIO DE BILBAO.—MUERTE DE ZUMALACÁRREGUI.—BATALLA DE MENDIGORRÍA.—SINIESTRA JORNADA OCURRIDA EN EL CAMINO DE PAMPLONA Á LERÍN.

Una vez disuelta la division que primero se tituló de Aragon y últimamente de la Ribera fueron destinados los regimientos de la Guardia, á la que al mando del Brigadier Baron de Meer se estaba constituyendo en Pamplona, y la cual se componía en su segunda brigada de los regimientos de la Princesa y granaderos de la Guardia provincial; verificado dicho arreglo debia inmediatamente marchar la nueva columna, así como todas las divisiones que operaban aisladamente, y el grueso, en fin, del ejército hacia á la villa de Bilbao, que se hallaba sitiada por el enemigo desde principios del á la sazón corriente Junio, y cuyos habitantes eran víctimas de la calamidad que en todo caso oprimen á una ciudad circunvalada por las baterías de un ejército que amenaza escalar en breve sus murallas: al expresado propósito, pues, emprendió su marcha la division Meer á mediados del citado mes, y el dia 28 llegó á Arcimiega, pueblo situado en las cercanías de Bilbao, y desde el cual escucharon ya nuestros soldados el bombardeo con que el ejército sitiador hostilizaba á aquella plaza; este incidente infundió gran ardimiento entre los batallones de la division, y sus individuos todos ansiaban por momentos que se aproximara el de volar en auxilio de sus valientes hermanos de armas, y de los habitantes, en fin, de la invicta villa de Bilbao; mas aun se dilató dos dias el cumplimiento de sus aspiraciones, y trascurrida al vivac la noche del último (30 de Junio) por no haber pueblo alguno á la inmediación, comenzó al rayar el alba del siguiente dia el movimiento ofensivo sobre los sitiadores, emprendido progresivamente por todas las divisiones del ejército combatiente, las cuales habian acudido con la debida antelación sobre los puntos inmediatos y mas oportunos.

A las diez de la mañana concluyó el paso del ejército, y el ataque á las posiciones enemigas hizose ya inminente; visos tenia de ser uno de los mas serios que se habian efectuado en toda la campaña, y así parecia reque-

rirlo el acontecimiento de dar fin á un sitio de tan gran importancia, desvaneciéndose el inveterado proyecto que con razon constituía el suspirado objeto del enemigo, pues posesionado este á consecuencia de nuestro desastre en Descarga, de la extensa línea que determinan los pueblos de Vergara, Villafranca, Tolosa é Irún, miraba en la villa de Bilbao el baluarte que debiera asegurarle el interesante dominio de la provincia de Vizcaya; por este motivo, repetimos, que la empresa de hacer levantar al enemigo el expresado sitio considerábase altamente árdua y formidable; mas contra todas las probabilidades, la resistencia por parte de aquel fué débil y cobarde. Algunas de nuestras tropas se arrojaron sobre las fuertes posiciones del puente de Burceña, mientras otras atravesaban la ria en lanchas para apoderarse inmediatamente del monte de las Banderas, y la division de la Guardia, por último, se dirigió por el camino real para atacar á su vez el puente de Luchana, considerado por su importancia como la llave de la enemiga batalla: mientras nuestras tropas daban principio á los indicados movimientos, los contrarios rompieron tambien en un nutrido fuego, pareciendo decididos á empeñar el terrible combate; pero sin duda el aspecto de 49 batallones isabelinos, mas los correspondientes auxilios de artillería, fué bastante á inculcar en sus filas el desaliento mas pronunciado, pues á la aproximacion de las columnas de ataque, ó mejor dicho antes de verificarse la misma, se deshicieron en informes pelotones, y una fuga tan vergonzosa como anómala puso fin á su atrevida empresa: en cuatro horas de marcha el sitio de Bilbao estaba destruido y francas sus comunicaciones, siendo estas atravesadas inmediatamente por el ejército, cuya entrada en la plaza constituyó una ovacion indescriptible y un acontecimiento para los intereses del pais en extremo memorable. La conducta del enemigo en esta ocasion parecia inexplicable; mas no lo era en verdad, si se atiende á que el alma de los ejércitos carlistas, su General en Jefe Zumalacárregui, habia sucumbido ocho dias antes de la referida accion al terrible efecto de una bala de fusil lanzada desde la plaza; la pérdida de este adalid irreemplazable, cuyo teson, pericia y altas condiciones militares habian servido para organizar con felicisimo éxito las indisciplinadas hordas de rebeldes, sumia á estos en un caos de intrigas, temores y vacilaciones, que muy pronto debian sin duda aniquilar el prestigio y ascendiente que aquel gran General habia sabido comunicar á sus tropas: las de nuestro ejército, por el contrario, recibian nuevo aliento y energia con el nombramiento para el mando en jefe del ilustre caudillo D. Luis Fernandez de Córdova, militar de gran crédito, y el cual poseyendo las cualidades de jóven, denodado é inteligente, constituía la realidad de aquel tipo que era necesario para estimular la intrepidez de nuestro ejército, en explotacion honrosa de las grandes dotes que reúne en sí el soldado

español: su apuesto continente avasallaba los ánimos, infundiendo en ellos al propio tiempo valor y confianza; sus disposiciones resueltas y acertadas presagiaban siempre un éxito seguro en los combates. Tan luego como se hizo cargo del mando marchó rápidamente á posesionarse de la Peña de Orduña, á fin de evitar que los facciosos, dueños segun dijimos de casi todo el contorno de Vizcaya, encerrase en el propio término á los ejércitos de su mando; logrado este objeto marchó sobre Puente la Reina, cuyas operaciones de sitio acababan de ser emprendidas por el enemigo; mas antes de llegar á ella encontró (15 de Julio) á las numerosas huestes carlistas posesionadas de las respetables alturas de Mendigorria y paso de Lárraga á Puente la Reina: como su ejército se hallara á la sazón en el primero de dichos pueblos, le fué fácil al General emprender un reconocimiento cuya combinacion de maniobras le hizo dueño de Artajona, facilitándole por consiguiente el tránsito á Puente la Reina, Pamplona y demás pueblos de la línea, por lo que el enemigo se apresuró á levantar el expresado sitio y reconcentrarse sobre las posiciones ocupadas por el grueso de sus tropas, quedando las de nuestro ejército formadas en dos líneas y apoyadas en su izquierda sobre la orilla de igual costado del rio Arga; la division de Espartero había permanecido en Lárraga, y esta fué la que á la mañana del siguiente dia inició el ataque sobre la derecha del enemigo, encargándose la division Gurrea del extremo opuesto, y reservando para sí Córdoba la direccion del ataque central con la division mandada por el General San Miguel, y consistente en los cuerpos de la Guardia, algunos de provinciales y otros que ya se nombraron.

A la hora del mediodía comenzó el ataque general; y nuestras tropas se arrojaron á la bayoneta sobre el enemigo con vigorosa intrepidez; la division ultimamente nombrada tardó poco en hallarse cercana á la línea contraria, y aun llegó á rebasar dos batallones de su derecha que se habian adelantado; mas vióse repentinamente acometida por los lanceros enemigos que cual una nube de poderosa resistencia, veníanse encima de la segunda brigada amenazando envolverla y confundirla; por otra parte, los batallones facciosos que habian quedado á retaguardia cruzaban sus fuegos con otros de flanco sobre la referida division, cuyo apuro se hacia por momentos invencible; en tan arriesgado caso el primer regimiento de la Guardia formó resueltamente el cuadro y reparó algun tanto la situacion angustiosa de las brigadas centrales.

Mientras esto sucedia, los costados izquierdo y derecho de la línea enemiga eran atacados con enérgico brio por la caballería al mando del Brigadier Mendez Vigo y la division Espartero que ya hemos dicho fué la iniciadora del combate; pero la empeñada contienda del centro no estaba decidida todavía y los esforzados recursos de ambas partes contribuian á su

dilacion; la caballeria contraria viendo frustrada su primera tentativa de carga, disponiase á reincidir avanzando en tendida y veloz carrera sobre las columnas del centro, mas la vigorosa resistencia del cuadro de la Guardia no se amenguaba en lo mas mínimo: semejante á una máquina infernal vomitaba fuego en todas direcciones y sus proyectiles candentes llevaban la destruccion y el espanto á las formidables masas que sobre ellos mismos intentaban precipitarse; por último, una inmensa manga de polvo y humo envolvía á los electrizados combatientes, haciendo todo fluctuar el éxito y retardando la decision de la victoria; y sin embargo de la que se lograba sobre este paraje de la línea enemiga dependia tambien el completo triunfo de nuestras banderas, pues destrozada aquella por su centro y careciendo de auxilios que todos estaban á la sazón empleados en el refuerzo del ala derecha, sus defensores podian contar segura la derrota, y así sin duda hubo de comprenderlo el General en Jefe, pues ordenó á San Miguel, Comandante del centro, que aprovechase el primer instante favorable para romper el movimiento de ataque, lo que este dispuso apenas se observó que la caballería enemiga volvía á ser rechazada por los fuegos del cuadro; en aquel momento hizo que este volviese rápidamente á su formacion de columna y que el regimiento de la Princesa se dispusiera á sostener el movimiento; así todo dispuesto, lanzóse á la cabeza de su division y en orden de ataque avanzando hasta la posición misma de la línea enemiga, que forzó, reduciendo sus batallones á la necesidad de replegarse violentamente sobre la orilla del rio y punto de apoyo de su costado derecho; mas al llegar aquí fueron los verdaderos apuros para las tropas rebeldes; el General Espartero acababa de deshacer la formacion del propio extremo y sus defensores jadeantes, aterrorizados, víctimas del pánico mas horroroso, apenas conservaban instinto para buscar su salvacion en la retirada por el puente de Mendigorria: últimamente, aglomeráronse unos y otros á su entrada y logran atravesarlo seguidos de muy cerca por la division, mas viéndose no pocos obligados á arrojar al rio para huir el peligro de las bayonetas vencedoras; casi todos los que tomaron esta resolucion perecieron ahogados al embate de la espumosa y ensangrentada corriente; en cuanto á los escuadrones facciosos de la izquierda mandados por el cabecilla Eraso, despues de un efímero amago sobre la brigada Mendez Vigo, emprendieron á rechazo de esta la retirada por Oubanos, saliendo sin embargo mejor librados que sus compañeros. La pérdida del enemigo en esta jornada fué horrorosa, si bien no dejaron de regarse con abundante sangre de nuestro ejército los áridos campos de Mendigorria, pues habiendo sido esta accion la mas porfiada y seria que se trabara desde el principio de la campaña hubo en ella por ambas partes rasgos de valor y noble terquedad que en nada ceden á las mas heroicas tradiciones; en una palabra, el temple del carácter español

tanto pudo acreditarse con el porte de los vencedores cuanto por el de los vencidos; así fué declarado en aquella época por los mismos liberales é igualmente consta en los documentos de oficio y en cuantos escritos existen referentes al particular; la ventaja por lo mismo fué considerable para las armas de Isabel II, pues que tanto denuedo por parte del enemigo contribuyó mas y mas á que sus fuerzas quedasen aniquiladas y desesperanzados los ánimos al considerar la esterilidad de su potente empuje.

El dia 23 de Setiembre del mismo año concedió S. M. la Reina gobernadora una cruz de distincion con cinta roja á los vencedores de Mendigorria.

Regresado que fué á Pamplona el ejército dos dias despues de la accion que acabamos de referir, permaneció todo el en aquella plaza descansando de las pasadas fatigas; pero no fué á la verdad por mucho tiempo, pues el dia 22 de Julio, ó lo que es lo mismo, seis dias despues de la batalla, se hizo necesaria la conduccion de algunos convoyes de almacenes, oficinas, &c., dirigidos á distintos puntos, y para cuya custodia se destinaron cuatro divisiones repartidas en tres columnas, acompañando á la 4.^a y 2.^a, ó sean las de vanguardia y cuerpos de la Guardia, el General en Jefe y el cuartel general; pernotó este convoy que á Lerin iba dirigido en el pueblo de Artajona, sin que ningun accidente contrarrestase su marcha en todo aquel dia, mas ocurrió uno en el siguiente, y de tan imprevista especie, que mereció sea citado con particular mencion.

Como el trayecto que debia recorrer hasta Lerin apenas contaba tres leguas, marchó al rayar el alba para dicho punto el General Córdova con la division de vanguardia, disponiendo que algunas horas despues lo efectuara el convoy y su escolta formada por la 2.^a division; así se verificó, emprendiéndose la marcha muy pausadamente, pero á las horas de mas fuerte calor: llevaríase vencida mas de la mitad del camino, cuando algunos soldados comenzaron á quejarse de cansancio y fatiga, sin que dieran tiempo á recibir el mas pequeña auxilio, pues inmediatamente quedaron tendidos sobre el campo gran número de ellos, y al arrojarse á socorrerlos se observó con horror que habian perecido: inmediatamente fué suspendida la marcha, mas sin que los desgraciados batallones pudieran sustraerse en parte alguna al efecto terrible del calor, pues ni caserío, ni arboleda, ni refugio alguno en fin se encontraba antes del pueblo, distante todavía una legua. El aflictivo trance de la bizarra tropa se asemejaba tristemente á la situacion de esas dilatadas tribus africanas, que reducidas á atravesar los ardientes arenales de Zahara, y amenazadas con la cruel aparicion del viento del desierto buscaban espirantes el resguardo de un oasis consolador, sin que su estéril y ardiente anhelo las liberte de ser sepultadas bajo las inmensas capas de arena que el embate de la manga aérea levanta en rápido é infernal remolino.

Todos los recursos que en aquel momento se encontraron á la mano fueron ávidamente prodigados á los infelices acometidos: los Jefes y Oficiales que disponian de cabalgadura trasportaron á las suyas en sus propios brazos á los que menos desventurados ofrecian todavia alguna esperanza de salvacion; otros de aquellos se lanzaron inmediatamente á despojar de sus armamentos á los soldados que ya vacilaban sobre sus plantas; en fin, la proteccion de los fuertes hácia á los dolientes rayó á una inmensa altura; mas por desgracia todo el esfuerzo era inútil, pues los médicos declararon que tan funesto accidente era producido por las emanaciones de aquella tierra salitrosa, exhalados á impulsos de los rayos solares; y como el mismo desastroso efecto imposibilitaba de abandonar tan maléfico local, se sucedian los casos de invasion, y bajo aquella atmósfera sofocante todo era estrago, desolacion, muerte: de repente el General en Jefe, que á su entrada en Lerin habia sido avisado de la triste ocurrencia, se presenta en el campo del conflicto, seguido de la caballería, acémilas y cuantas monturas se encontraron de cualesquiera pertenencia; así como cargas de agua, vinagre, &c.: este eficaz socorro, y el recibido á la vez por una copiosa lluvia que comenzó á descargar sobre el propio terreno, devolvieron el comprimido ánimo á los soldados, y no pocos de los que caian moribundos se salvaron á la reparadora influencia de aquellos auxilios providenciales; mas de 50 hombres, sin embargo, y entre ellos un capellan de la Guardia provincial, quedaron muertos en el campo, y los demas tan estropeados del calor y la lluvia que fué preciso alojarlos á todos (a) en el pequeño pueblo de Lerin, donde permanecieron dia y medio, saliendo despues para los respectivos cantones á que cada cuerpo habia sido destinado.

El merecimiento que nuestras bizarras tropas contrajeron en tan siniestra jornada fué considerado por el General en Jefe como altamente heroico, ensalzándolo en un párrafo de su comunicacion al Gobierno de la manera que á continuacion trascribimos.

«En un dia de victoria no se hubiesen hecho dignas de mayores alabanzas todas las clases del ejército que lo han sido en esta triste circunstancia, pues todos han rivalizado en aliviar al infeliz soldado, y este ha mostrado al lado de su invencible firmeza la confianza y gratitud que le inspiraba el interés con que veia á sus Jefes y Oficiales aumentar las propias fatigas para aliviar las suyas. He dado á todos las debidas gracias por la órden general, cuya copia es adjunta, y solicito de la bondad de S. M. la autorizacion especial de hacerlo en su Real nombre, porque tales dias establecen precedentes y recuerdos honrosos que forman el espíritu de un ejército digno de llevar á cabo las árduas empresas á este confiadas.»

(a) Fuerza de 21 batallones y 500 caballos.

Nada creemos deber añadir por nuestra parte á tan elocuente elogio, y si solo manifestar la admiracion que siempre hemos experimentado hácia ese comportamiento sublime que ostenta el modelo del soldado español, no precisamente en el ardor de la pelea, sino en la prueba de esos terribles casos que quizás exigen en el hombre mas serenidad, mucha mas abnegacion que la necesaria para entregarse en momentos dados á los azares de una muerte gloriosa: la vehemencia del pensamiento, el anhelo de distinguirse, y la abstraccion comprensible de toda idea extraña, podrian explicar hasta cierto punto el atrevimiento del que voluntariamente acomete un empeño cuyo fracaso está ligado con su muerte. ¡Mas tanto sufrimiento ignorado! ¡El cansancio que rinde y debilita las fuerzas! ¡La privacion un dia y otro de los alimentos, del agua, del abrigo y del reposo! ¡El deber, en fin, de acallar los intereses propios! ¡Y todo ello practicado sin murmuracion, sin violencia, sin mezquina doblez! ¿Qué caudal no revela de leales sentimientos? Creemos que en la alternativa de aquella y esta abnegacion, es la segunda aun mas digna de respeto que la primera, y sin embargo el soldado español posee las dos; se bate con incomparable denuedo y sufre con resignacion heroica; es, pues, digno de que á la referencia de uno de los sucesos que mas claramente evidencian su noble porte suceda el homenaje que con sinceridad le dedicamos en estos incorrectos renglones; acreedor es, sí, á fijar por un momento nuestra humilde atencion, así como tambien lo es tanto al aprecio de sus Jefes y al reconocimiento popular.

CAPITULO VII.

DIVISION DE LA RIBERA.—ACCIONES DE LOS ARCOS Y DEL CASTILLO DE GUEVARA.—PERSECUCION DEL CABECILLA GUERGUÉ.—SUSPENSION DE LAS OPERACIONES.—ACCIONES DE ORRANTIA Y EL BERRON.—BIZARRO PORTE DE LOSSADA, SU HERIDA Y REGRESO Á LA CORTE.

Muchos dias habian trascurrido sin que en la comarca de Pamplona y sus cantones se hubiera escuchado la explosion de un solo tiro disparado contra enemigo alguno; la division cuyas operaciones militares venimos há tiempo describiendo, habíase refundido en otra mas pequeña titulada de la Ribera, al mando del General D. Juan Aldama, y compuesta de los regimientos 4.º y 4.º de la Guardia Real; otro de la Provincial; cuatro piezas rodadas y 200 caballos. Destinada tan solo á ocupar los puntos de aquella línea que indicaba su nombre y á desembarazar de obstáculos las comunicaciones entre unos y otros, ningun accidente notable se opuso á su cometido en todo el trascurso del mes de Agosto; pero en el segundo dia del

inmediato, hallándose los batallones alojados en el pueblo de los Arcos, recibió el General aviso de que el enemigo se hallaba en las cercanías y con intento al parecer de atacar el canton: inmediatamente se dispuso que salieran todos los cuerpos á tomar posicion sobre las eras del pueblo, y algun tiempo despues, que sería á la hora de las once, presentóse á la vista el enemigo, fuerte en 14 batallones y 500 caballos y al mando del Pretendiente en persona: el combate fué reñidísimo y el éxito completo; el Coronel D. Diego de León, Comandante en Jefe de los lanceros de la Guardia, cargó repetidas veces sobre la caballería enemiga, y á pesar de su mas dificultosa posicion, pues tenia que maniobrar cuesta arriba, deshizo los escuadrones facciosos y se apoderó de mas de 1,000 despojos, consistentes en caballos, lanzas y efectos de guerra; prisioneros quedaron 120 facciosos, y entre ellos seis Oficiales. La Guardia de infantería tambien se portó bizarramente protegiendo primero á las baterías rodada y de montaña y dispersando despues á la bayoneta cinco batallones carlistas que sostenian las maniobras de su caballería: la accion se prolongó hasta cerca del anochecer, y nuestro ejército en vez de retirarse á descansar, lo hizo tan solo para comer el rancho, prosiguiendo despues el camino de Viana.

Las operaciones de campaña continuaron en todo el resto del año, mas sin volver por esta parte á cruzarse los fuegos de ambos ejércitos hasta los dias 27 y 28 de Octubre que fueron batidos los rebeldes sobre las posiciones del castillo de Guevara y venta de Echavarri, situadas una y otra entre los pueblos de Vitoria y Salvatierra. No fueron estas por cierto de escasa importancia, ni el triunfo que nuestras tropas lograron en ellas contribuyó poco á la propalacion del brillante renombre que las primeras supieron conquistar con su pericia; mas como pareceriamos abusar de la paciencia de nuestros lectores con la narracion detallada y continua de muchos combates que se diferencian poco entre sí, harémosles gracia de la de estas acciones últimamente nombradas, toda vez que no pueden considerarse de aquellas que se destacan por su gran importancia entre los sucesos de armas de la expresada guerra civil: baste, pues, saber que la division de la Ribera abandonó su territorio á principios del mes de Diciembre, empleándose en recorrer las provincias de Aragon y Castilla á marchas forzadas y con extrema escasez de todos los recursos; el objeto de este movimiento no fué otro que la persecucion de las partidas carlistas mandadas por el cabecilla Guergué, á las cuales se deseaba impedir su entrada en Cataluña: consiguióse en efecto alejarlas de tal intento, y despues de haber llegado nuestra indicada division hasta el canal de Verdun, contramarchó hácia el Norte, y á fines de Diciembre se encontraba de nuevo en la ribera de Navarra.

Con un rigorosísimo temporal de frio, lluvias y nieves, se inauguró el

año de 1836: ningun movimiento ofensivo habian intentando acometer nuestras tropas, y el enemigo á la vez permanecia en sus guaridas á la expectativa tan solo de cuanto pudiera acontecer. Los instintos belicosos de ambos ejércitos viéronse sujetos, por el furor de los elementos, cual dícese que el arranque poderoso de un buque es contenido á la voluntad de misteriosa rémora; mas el interés de las armas que tan inmensos sacrificios logra siempre de los que la rinden su tributo, hizose en breve superior á todos los obstáculos, y el dia 18 de Enero la segunda division, que á la sazón mandaba el General Tello, descendia animosa por la rápida cuesta de Lerin, cuya superficie se hallaba cristalizada y casi impracticable á causa de los hielos. El propósito del indicado Comandante general era sorprender á los enemigos que en fuerza considerable se encontraban alojados en Hallo (La Solana); mas como tuvieron aviso del movimiento emprendido por la columna de la Ribera, se apresuraron á hacerlo estéril verificando con mucha anticipacion su retirada y saludando en gritos de mofa á los soldados isabelinos que llegaban cerca de la opuesta orilla del Arga, y los cuales respondieron á su galantería con la remision de unos cuantos proyectiles que disuadieron á los rebeldes de continuar la bróma y también el comenzado camino; la division Tello, sin embargo, traspuso el puente que los separaba, y aun mandó su General que desplegasen algunas compañías en guerrilla y se dirigieran á hostilizar la marcha del enemigo, mas fué inútil por haber avanzado este demasiado y echarse ya la noche encima; no hubo, pues, otro recurso que pasar toda ella al vivac en las inmediaciones del río y sufriendo los terribles efectos de la helada que enrarecía aquella cruel atmósfera; los uniformes de nuestra tropa amanecieron saturados de brillante rocío y sus cuerpos casi entumecidos por la humedad que durante la noche los traspasaba. Desde aquel dia se continuaron las operaciones de campaña y prosiguióse la persecucion del enemigo, aunque infructuosa las mas de las veces en aquel periodo inclemente.

Tiempo es ya de que volvamos á ocuparnos del objeto principal, ó único mejor dicho, de las presentes páginas: hasta ahora, en obsequio de la exactitud y de la imparcialidad que nos proponemos tener por guia, hemos bosquejado, aunque con pálidos matices, el cuadro de cada uno de los sucesos de armas que interesan á nuestro relato y al buen orden juntamente de una descripcion histórica; mas no hemos presentado á la verdad episodios que estrictamente se refiriesen á ensalzar la conducta del militar insigne, cuyas virtudes y servicios deseamos sí dejar consignados; no hemos descendido tampoco á detalles que seguramente son ciertos, y que contribuirán quizás á aumentar su prestigio, pues acabamos de manifestar que la imparcialidad abunda en nuestro propósito y así es la verdad; pero fundados en la propia argumentacion no sabremos pasar por alto la referencia

exclusiva de aquellos hechos distinguidos que siempre merecen significarse en una biografía militar, como irrecusable testimonio del mérito y circunstancias que en todo tiempo realzaron el concepto de la personalidad que se considera. Tal debe ser el régimen que observemos al comenzar la referencia de la célebre acción de Orrantia, que constituye, puede decirse, la primera página brillante de la vida militar de Lossada; página, sí, de lealtad y de bravura, cuyos caracteres fueron atestiguados con el sello de su noble sangre: mas como nosotros hayamos expresado á grandes rasgos, y en consideración tan solo de las principales maniobras, cuantas narraciones semejantes se han ofrecido en los anteriores capítulos, no nos creemos dispensados de dar explicación á nuestros lectores sobre el método poco constante que exigen las condiciones especiales del presente escrito; en el concepto, pues, de tales argumentos, pasemos desde luego á referir los sucesos de la inmemorable jornada de Orrantia y el Berron.

A principios de Abril del año á que venimos refiriéndonos, el regimiento 4.º de la Guardia Real había sido incorporado al cuerpo de ejército de reserva, mandado por el Teniente General D. Joaquin Ezpeleta; á la sazón el enemigo se hallaba acantonado en Arciniega, Santaloja y otros pueblos inmediatos de la provincia de Vizcaya, y el referido cuerpo de reserva ocupaba en contraposición los principales puntos del valle de Mena, constituyendo el primer escalon de dicha línea el regimiento que guarnecía á Orrantia, que era el 4.º de la Guardia; continuamente veíase este precisado á sostener escaramuzas con las avanzadas del enemigo, pues era raro el día que este no enviaba algunas fuerzas de infantería ó caballería á las inmediaciones del indicado pueblo, aunque sin duda con el solo objeto de producir alarma, pues no llegó á trabarse acción formal ninguna hasta la que seguidamente vamos á referir.

(Se continuará.)

